

## Agradecimientos

A Ettiene Jabour y Raiph, cuyas ilustraciones inspiraron los Mala Semilla.

Y, por supuesto, a todos aquellos que han seguido la Saga del Chico Malo. Espero que os haya divertido tanto leerla como a mí escribirla.

Alienígenas Ilegales continuará en breve con un nuevo arco argumental.

“I am the resurrection” es una canción de Ian Brown y John Squire del disco Stone Roses de 1989.

Por último, quiero dedicarle mi trabajo a Nico. Ojalá algún día estés tan orgulloso de tu padre como tu padre lo está de ti. Gracias por nacer, Grande entre los pequeños. Si no nos escuchan, gritaremos más fuerte.

*Porque en el caos los pensamientos son sembrados  
Y se volverán fruto como en la cosecha.*

Hasta pronto.

Noel Valle

**L**a voluntad de la Corporación flotaba a trescientos mil kilómetros de Neptunczik, embarcada en la magnífica Ciudadela Volante.

Lo usual era que los Altos Directivos dormitasen por los amplios jardines de la terraza del Edificio de Administración, o que vagasen a la deriva, siempre con sus maletines negros en las manos, entre los cuadrados estanques del inmenso vestíbulo. Pero en aquel momento, suspendidos sobre la esfera color cobalto del gigante gaseoso, todos en la Ciudadela habían dejado de lado su apatía para mirar a los hologramas informativos que llenaban la atmósfera.

Sus bocas multiformes y entreabiertas expresaban asombro, aunque sus ojos seguían tan apagados como de costumbre.

Y en las entrañas del monumental edificio de paredes de cristal, un variopinto grupo contemplaba un holograma más grande y detallado del que podían ver la mayoría, mientras las pequeñas cabezas robóticas blancas y negras dormitaban en las paredes del Consejo con sus rojos visores apagados.

El motor magnético del trono del Gerente emitía un leve zumbido al sostener a la gran mole de cuatro caras a apenas un metro del suelo. De pie, a su lado, un personaje vestido de negro y con gorra de plato leía datos en la pantalla de su habladistanczik.

— La audiencia ha subido a veintiún puntos —dijo tras los tres filtros de aire de su máscara—. No está mal.

Tras ellos se encontraban dos humanos y un alto robot de bronce con un blanco cefalópodo encaramado a la cabeza.

El rostro intermedio del Gerente gruñó mientras el inferior roncaba con placidez. El rostro superior se atusaba la larga melena gris con sus cortos brazos y, con un maléfico brillo en sus verdosos ojillos, no se perdía detalle del holograma.

Un enorme carguero negro de astaczik flotaba en medio de la sala de mármol rodeado por varias naves pequeñas de los Cofrades Pescadores de Felguerczka. Súbitas explosiones ionizaban la escena mientras el comentarista, con voz llena de entusiasmo, relataba todo lo que sucedía sobre la apartada colonia, por una vez convertida en centro de atención de toda la C.C.C.B.:

« El Chico Malo ha logrado hacerse con el control del Presticzik, y eso le hace el rey de los cielos de Felguerczka, mientras la flotilla improvisada por el Capitán Flynczik parece incapaz de abordar al carguero tal y como debía de ser su primera intención».

« Vaya que sí, Lamaczik » convino otro locutor « ¡El Chico Malo se lo ha puesto difícil a los Administradores en el pasado, pero hoy se confirma que su cañón calibre cincuenta de plasma es una de las armas más contundentes de todo el circuito criminal! »

« El Chico Malo inició el abordaje a primera hora de la mañana » prosiguió el primer comentarista, « con el Cofrade Mayor de Felguerczka y la Administradora de Voluntad Pública Eleuteczka Artemczka como rehenes. El pirata no tardó en hacerse con el control del carguero tras eliminar a casi toda la tripulación y hacer saltar por la borda a los restantes, excepto al capitán Aznaczik.

» Los Cofrades reaccionarían de inmediato y lanzaron sus barcos, liderados por el Alabaczik, en una arriesgada acción de rescate. Sin embargo, la potencia de fuego del Chico Malo ya ha echado a pique a tres de los buques pesqueros e impide el abordaje.

» Pero, ¡atención! ¡Miren! ¡Parece que la Administradora Eleuteczka tiene un arma y, en compañía del Cofrade Mayor y una humana desconocida, intenta detener al Chico Malo, quien se refugia en el puente de mando!

— ¡Será gilip...! —Empezó a decir el muchacho que estaba de pie junto al robot con el cefalópodo en la cabeza.

Fue interrumpido por un desganado gesto del Gerente.

« ¡Vaya, con esto sí que no contábamos!» Exclamaba el segundo locutor mientras, sobre el herrumbroso puente de mando del Presticzik, Eleutheczka y el Cofrade apuntaban con sendos rifles al Chico Malo, quien parecía divertirse mucho con la situación. « ¡Eleutheczka tiene fama de no dejarse tumbar fácilmente, pero me temo que esta vez tiene delante a un rival de mucha categoría!»

« Ahora mismo, las apuestas están cuarenta a uno para una victoria de Eleutheczka y veintidós a uno si el primer disparo lo hace el Cofrade». Añadió el primer comentarista.

« No está mal» Opinó el segundo.

« Nada mal. ¡Yo voy a hacer mi apuesta ahora mismo en BWicz.un mientras les dejamos con nuestro patrocinador!»

El Gerente desconectó el holograma y se volvió hacia los contrariados presentes.

— ¿Y bien? —Preguntó el Rostro Intermedio.

— Debemos actuar de inmediato —respondió el robot—, antes de que ese biczik mate a nadie más.

— Pero me temo que ya no le quedan Administradores en Felguerczka que se puedan hacer cargo del asunto —replicó con sarcasmo el personaje de la máscara de gas y gorra de plato—, ¿no es verdad, Jefa Spanczka?

El cefalópodo se limitó a apretar sus tentáculos en torno al cuello del robot. Sus ojos brillaban como frías perlas negras.

— El Chico Malo forma parte de la Mala Semilla —dijo el Rostro Morado del hombro del Gerente—, ellos deberán solucionar esto.

El motor del codo derecho del chico con la gorra visera emitió un leve susurro mientras llevaba un bote de refresco a los labios.

— El Chico Malo ya no es parte de Mala Semilla —repuso el muchacho tras apurar un trago—. Estamos hartos de majaras.

El Gerente les señaló a él y a la chica de pelo fucsia que estaba a su lado.

— Pero es humano, igual que ustedes dos y todos los demás de su grupo, Laurencjusz —dijo el Rostro Intermedio—, y debe recordar que si no les damos a los Mala Semilla el mismo trato que a los demás de su especie es porque contamos con sus servicios.

— Aún queda la Brigada 53 —comentó el de la gorra de plato.

— Una pequeña parte de ella, creo recordar, teniente Jopuczik —intervino el robot.

— Con un buen cañonazo basta para hundir ese maldito carguero —replicó el Teniente—, solo hace falta una orden.

— No vamos a destruir una propiedad privada ante los ojos de toda la Corporación —gruñó el rostro superior del Gerente—, ni hablar. Los Mala Semilla sí pueden hacerlo. De cara a la opinión pública, son terroristas.

— ¿A cambio de qué? —Preguntó la muchacha.

— De seguir teniendo acceso a recambios para sus implantes —respondió el Rostro Intermedio—, y es una oferta inmejorable.

Los dos humanos se miraron entre sí.

— ¿Y debemos actuar ahora? —Preguntó Laurencjusz.

— ¿Ahora? —Repitió el Rostro Superior con el ceño algo más distendido de lo normal en él— ¡Oh, no, no! ¡Hay una gran audiencia!

— Veinticuatro puntos, para ser exactos —puntualizó Jopuczik.

— No podemos dejar al público sin su clímax —continuó el Rostro Superior—, sin embargo... la intervención de un *cliffhanczik* sí podría sernos útil. ¿Hay alguno disponible, Teniente?

Jopuczik se encogió de hombros.

— Supongo —dijo—, pero no me hago responsable de lo que pueda pasar.

En la Ciudadela Volante, los Directivos cada vez estaban más embelesados con los luminosos y violentos hologramas.

Mientras, en el puente de mando de la Presticzik, entre jirones de humeante chatarra y trozos de androide, el Chico Malo se erguía con su burlona mirada puesta en los dos cañones que le apuntaban.

— ¿Eleuteczka? —Decía entre dientes— ¿No querrás decir Rita? Pero tú aún no lo comprendes, ¿verdad? Es difícil de creer...

Ni siquiera levantó hacia el cielo el impresionante cañón implantado en su brazo derecho, sino que se limitó a permanecer quieto y evaluar la situación.

— Pero... —añadió— has estado en coma y ahora deberías ser Rita. ¿Es eso? ¿Estás intentando venderme la moto de que eres esa poli porque sé que tú jamás tendrías agallas para apretar el gatillo?

Tanto Loreczka como el Cofrade Mayor miraron a Eleuteczka, pero ella seguía inmóvil con la culata en el hombro y los inexpresivos ojos clavados en la trayectoria del cañón de su arma. Parecía que el Chico Malo estuviese hablando con una estatua.

— Vale, lo haremos de otro modo —prosiguió el Teknoliczik.

Y alzó su brazo armado para apuntar con él a Eleutheczka.

— Si de verdad eres quien dices ser, harás algo respecto a esto.

El Cofrade sujetó con fuerza su rifle. Desde luego, si la Administradora no iba a hacer nada, él sí que lo haría.

Y Loreczka distinguió inquieta el palpitar de la sudorosa sien de Eleutheczka. Aunque sentía que debía decir algo, quizá nunca hubiese llegado a aprender las palabras oportunas. Su confusión era tan grande como la del enjambre de pequeñas embarcaciones que daban vueltas sobre la lisa cubierta del carguero sin decidirse a actuar.

Pero ahora el Chico Malo ya tenía a tiro a sus tres oponentes.

— ¿Lo ves? —le dijo a Eleutheczka en tono de desdén— Así queda claro quién eres.

Antes de que el Cofrade tirase del gatillo, el Chico Malo se volvió en redondo para disparar contra uno de los altos timones verticales del carguero. La rectangular y plana columna se derrumbó chisporroteando sobre el puente de mando al tiempo que todos cuantos aún seguían con vida a bordo se apartaban de su camino, despavoridos, entre la confusión de hierro y remaches mezclados con el polvo de Felguerczka que se había asentado sobre las enormes planchas ahora retorcidas por el impacto. La nave entera, ingobernable, se escoró estremecida por el estruendo.

Y a lo largo y ancho de la Galaxia, millones de seres se mordieron las uñas emocionados por los brillantes hologramas.

« ¿Lo has visto? » Bramaba uno de los locutores « ¿Has visto eso? ¡Ha sido impresionante! »

« ¡Impresionante de verdad, Manolczik! » Replicó el otro.

« ¿Crees que nuestra amiga Eleutheczka habrá sobrevivido a eso? ¡Se ha llevado un buen golpe!»

« ¡Lo veremos en cuanto se disipe el polvo!» Dijo el segundo locutor «Mientras tanto, me extrañaría que los Cofrades no aprovecharan el momento para abordar el Presticzik, ¿no crees?»

Loreczka, por su parte, sí que había sobrevivido.

En el último momento, Eleutheczka le había tirado del brazo para arrojarla tras la voluminosa bobina de una grúa que le sirvió de parapeto. Allí permaneció hasta que cesó el horrible lamento del buque que trataba de mantenerse de una pieza. Cuando al fin notó asentarse al suelo bajo sus pies, la muchacha se atrevió a asomar su pelirroja cabeza por encima del grueso cable de acero enrollado, pero apenas era posible vislumbrar nada entre la neblina de arena y cascotes que flotaba por todas partes. El aire que penetraba por su nariz le dejaba una sensación de ácida sequedad en la garganta.

Por fin, a través de un vaporoso jirón abierto en la humareda, Loreczka entrevió a una delgada silueta que arrastraba un cuerpo por la cubierta hasta desaparecer engullida por los montones de escoria.

— ¡Eleutheczka! —Gritó, pero no hubo respuesta.

— ¿Rita? —Llamó en voz más queda con el mismo resultado.

Y entonces unas sombras pesadas cruzaron a unos metros por encima de su cabeza. Al alzar la vista, pudo distinguir a las naves de los Cofrades en plena inspección del desastre. Algo pequeño, de apenas el tamaño de una mano, descendió raudo hasta casi estrellarse contra ella. Era Spaczik, el pájaro de madera, cuyas alas zumbaban mientras aleteaba ante los ojos asombrados de Loreczka.

— ¡Hola! ¡Hola! —La saludó Spaczik con su voz aguda— ¿Has visto al Chico Malo?



— ¡Creo que se ha ido por allí! —Respondió la muchacha señalando al punto de la cubierta donde se había esfumado la silueta.

El pájaro oteó por encima de su hombro.

— ¡Habrá que comprobarlo! —Dijo, y luego se volvió hacia Loreczka— ¿Tú te encuentras bien?

— Sí... —Musitó ella— Creo que sí.

— ¡Estupendo! ¡Nos vemos!

Spaczik remontó el vuelo y desapareció también entre los restos del puente de mando.

Por su parte, Loreczka sacó fuerzas de flaqueza y se puso a seguirle hasta llegar a un gran agujero en el suelo que debía dar a la bodega. Sin duda, por allí habían desaparecido las siluetas que antes había visto, y quizá también el pájaro mecánico, pero el pozo era tan negro como la boca de un loczik estepario.

Pero después de una noche tan larga hubiera sido ridículo ceder al miedo entonces. Si Eleutheczka —o Rita Maid, quién fuera— estaba en peligro, la muchacha estaba decidida a intervenir. Se encontraba desarmada, bien era verdad, y de luchar no sabía gran cosa, pero a determinación no la ganaba nadie.

Así que se aferró a los bordes del agujero con cuidado de no cortarse con las afiladas rebabas del metal perforado. Tuvo que proceder con mucha precaución, pues aun no controlaba demasiado bien aquellos nuevos apéndices suyos demasiado numerosos y delgados. La agilidad con la que había descendido del muelle donde por última vez vio a su marido Carczik Puczik fue debida más a la desesperación que a la capacidad de manejar su nuevo cuerpo.

Carczik.

Mientras se descolgaba hacia la luz roja de aquel abismo, Loreczka pensó en él y en lo bien que le vendrían sus magníficos músculos y el tremendo poder del ojo implantado del gigante.

Pero ahora estaba sola.

Una vez logró plantar sus pies con torpeza en la bodega creyó oír el zumbido del revoloteo de Spaczik, pero solo se encontró frente a frente, en medio de los inmensos contenedores de astaczik y una enrarecida atmósfera carmesí, con la figura alta, delgada y sonriente de un humano armado con un pistolón de plasma.

Se encontraba a solas, de nuevo, con el Chico Malo.

En el amplio Salón del Consejo de la Ciudadela Volante, el holograma de la Presticzik maltrecha brillaba con verdosos tonos hipnóticos.

—Rece porque ese barco no caiga en una zona poblada, Jefa Spanczka —decía el Rostro Intermedio—. No tenemos ningún interés en que haya demandas judiciales.

—Pedí la intervención de Sanitarios —repuso el blanco cefalópodo a través del robot que lo acarreaba—, pero en vez de eso solo obtuve una chapucera operación de Homicidas.

— ¡Eh, más despacio, por favor! —Intervino el teniente Jopuczik— ¡Nadie hizo mención a un Fuerza Bruta! Además, estamos alcanzando cuotas de audiencia inimaginables. Fíjense.

—Y cuando nos pongamos en acción —dijo Laurencjusz al Gerente— ¿qué haremos con la Administradora con mente humana y con la humana con mente de no-se-sabe-qué?

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

